



DIPLOMADO VIRTUAL EN DERECHO MATRIMONIAL CANÓNICO

MODULO 1

Fundamentos antropológico y teológico

CUANDO LA UNIDAD CONYUGAL SE TRANSFORMA EN SACRAMENTO

DIPLOMADO DERECHO MATRIMONIAL CANÓNICO

EDUCACIÓN

CONTINUA

Continuas oportunidades para crecer

La pretensión de este cierre de capítulo es explicitar aquello que logra significar en medio de una comunidad la vivencia auténtica del “nosotros conyugal” lo cual resulta profundamente sacramental; la semejanza de Dios se manifiesta cuando se logra ser tú y yo y nosotros. “La relación nos sitúa en la semejanza, no en la indiferencia o el desinterés por el otro. En esa relación se experimenta una disposición a ponerse al servicio del otro: una responsabilidad y una promesa de fidelidad. La relación es una forma de trascendencia. Esta relación o acercamiento a Dios sucede a través del prójimo: la semejanza a Dios se manifiesta en el tú y no en el yo”¹

Ya se cuenta con suficientes elementos para comprender como el amor humano, en especial el amor de pareja en el horizonte de la fe se transforma en sacramento. Por esto resulta importante profundizar en la comprensión antropológica y teológica de lo sacramental.

El Concilio Vaticano II invita a reflexionar en esta teología donde la novedad está en rescatar lo humano, atendiendo el llamado de nuevas situaciones y nuevas problemáticas, superando así una visión legalista. De esta manera en la medida que se hable de sacramento se encontrará sentido al matrimonio como tal y viceversa. “El matrimonio es una realidad espiritual esto significa que un hombre y una mujer se unen en la vida no sólo porque experimentan un profundo amor mutuo, sino también porque creen que Dios los ama con un amor infinito y los ha llamado para ser testigos vivos de este amor”²

Lo sacramental síntesis de la coherencia humana

Celebrar un sacramento no es un acontecimiento mágico, sino que cuenta con una base antropológica para que encuentre su verdadero sentido y proyección en la vida celebrada.

La vivencia matrimonial permite enraizar su sentido sacramental, porque implica las dimensiones explicadas anteriormente, no se puede decir que la Conyugalidad se hace realidad solo en la corporalidad o que solo a través de las emociones se construye un matrimonio. Es un acontecimiento que afecta todo el ser y donde afloran con fuerza las carencias y los afectos, donde se evidencia la necesidad de comunicarse, pero también donde se puede experimentar una inmensa soledad si no existe una compañía verdadera, donde se experimenta la ternura y el placer, como también el conflicto y la crisis.

En la construcción del ser pareja se vive plenamente lo que significa la entrega, la preocupación por el otro superando el egoísmo e invitando al eros³, al ágape y a la comunión.

1 Borobio,2000:40

2 Nouwen, 1995 :132

3 *Placer y paraíso. Considero que el placer es algo divino. Para él fuimos hechos. El amor, el humor, la comida, la música, la diversión, el paseo, el viaje, la ociosidad, la pereza, la cama, el baño en la cascada, el jardín. Para estas cosas fuimos hechos. Para eso trabajamos y luchamos: para que el mundo sea un lugar de delicias. Pues ese, solamente ese, es el sentido del Paraíso: el lugar donde el cuerpo experimenta el placer. (R. Alves citado por Batista, Joao.2003:25)*

La misma teología y antropología reconocen el valor positivo del eros en el hombre. Supuesta la diferenciación sexual, “eros” es esa fuerza del hombre, que arranca de la atracción de los sexos y que nos impulsa al encuentro con el otro, como capaz de saciar nuestra tendencia.

Precisamente por eso, se dice que eros necesita del “ágape”, es decir, del amor verdadero. De un amor que no mate al eros, sino que lo encauce y dé sentido, que le ofrezca el verdadero marco de realización. Pues bien este eros y este ágape son parte integrante del sacramento del matrimonio. Es en el eros y en el ágape de Dios, manifestado en Cristo en (pasión y muerte por amor), donde encuentran su último sentido el eros y el ágape humanos.⁴

Según Paul Tillich, en el ágape hay eros y en el eros ágape: “Sin eros, al ágape le falta calor. Sin ágape, al eros le falta la facultad de discernimiento. Los dos se implican mutuamente y no pueden ser separados”⁵

Lo humano entonces hace del matrimonio sacramento una exigencia de crecimiento y búsqueda de sentido personal, conyugal y comunitario.

De hecho los sacramentos “asumen e integran la totalidad del ser humano, de la misma manera que el verbo encarnado asume la totalidad de la naturaleza humana. Humanamente podemos decir que el hombre necesita símbolos y ritos, pero no que estos símbolos y ritos sean por sí mismo sacramentos”⁶

Es lo antropológico lo que permite vislumbrar todas las dimensiones y coherencia con lo sacramental. Desde una perspectiva integral, se percibe una sacramentalidad profundamente humana y un ser humano que siendo coherente es sacramento. El misterio de Dios se hace verdad desde la persona y con la persona.

“La relación con el otro humano es siempre índice y remitencia hacia una relación con el Otro divino, pues en definitiva el verdadero tú del yo es Dios. Y el amor matrimonial siempre es también símbolo y referencia a otro Amor, donde se realiza el objeto del deseo, y donde se superan la limitación y la infidelidad, la separación y la muerte”.⁷

Aquí se entiende de manera profunda cómo el cristianismo es la expresión más auténtica de lo que significa la humanidad, como encuentro de lo inmanente y lo trascendente, se puede afirmar que el ser cristiano es sacramento de Dios en el mundo.

La esencia del cristiano consiste, por tanto, en ser de Dios en su mismo ser humano, en llevar un tesoro divino en una vasija de barro. Debe ser sacramento por su obrar, por su comportamiento ético, por su testimonio, al ser sacramento debe unirse el aparecer como tal sacramento en medio de la comunidad creyente y en medio del mundo. La autenticidad de la vida, el compromiso han de ser una real manifestación visible de la verdad misteriosa y escondida del ser cristiano”⁸

5 Feuerstein citado por Müller, 2005:32

6 Borobio, 1993: 24

7 Borobio, 2000:178 - 179

8 Borobio, 1993: 14

El sacramento está alimentado por diferentes fuentes que surgen de lo humano, por un lado el componente celebrativo “el ser humano necesita celebrar para vivir y esta necesidad la experimenta de modo especial en los momentos álgidos, en las situaciones decisivas de la vida”⁹

Celebrar la vida no es sólo placentero sino necesario, una vida que no hace un alto para festejar y redimensionar lo vivido, se agota, se convierte en carga pesada ocasionando la pérdida de sentido. En vida de pareja la celebración es fuerza y alimento; siempre habrá motivos para celebrar entre otros el crecimiento mutuo, la superación de las dificultades o simplemente el hecho de haber permanecido juntos teniendo la esperanza de continuar unidos.

*celebrar un fiesta dice mucho sobre la vida en común. Cuando ya no se tiene la valentía de festejar el camino juntos, quiere decir que se ha perdido la confianza en sí mismos, y entonces el camino en común se hace fácilmente aburrido y rutinario. En todas las culturas existen ritos de iniciación y precisamente la iniciación a la vida matrimonial se acompaña en todas las religiones con ritos particulares. Los ritos de iniciación deben quitar el miedo a lo nuevo, y al mismo tiempo, despertar en nosotros la energía que necesitamos para afrontar este nuevo período de la vida.*¹⁰

Otro componente que subyace al primero es el aspecto comunitario, no se celebra estando sólo sino compartiendo con otros, en ambiente de amistad y cercanía el motivo de alegría y celebración, donde celebrar es renovar la participación en el grupo. Por eso “el sacramento es ante todo un modo de pensar. El pensamiento sacramental concibe la realidad no como una cosa, sino como un símbolo. El símbolo surge del encuentro del hombre con el mundo, encuentro en el que ambos se modifican, se tornan significativos”¹¹

Aquí la reflexión apunta a la importancia que tiene el contenido de la celebración. El rito y los símbolos tienen sentido después de haber recorrido un largo camino de vida, que recoja lo bueno y lo malo, es necesario haber vivido, haber compartido, haber superado momentos difíciles, haber condensado en el tiempo motivos para celebrar, para reencontrarse, como también haber acordado objetos, gestos, palabras, maneras y formas colmadas de significación porque lo sacramental refleja desde qué perspectiva estamos leyendo la vida.

La función de lo sagrado manifiesta la hondura y densidad del diario vivir. Nos lleva a experimentar el sentido profundo de la realidad al relacionarnos con la razón última de nuestra existencia¹² porque “vivir es leer e interpretar. Y el hombre en lo efímero puede leer lo permanente, en lo temporal lo eterno; en el mundo a Dios. Y entonces lo efímero se transforma en señal de la presencia permanente; lo temporal en símbolo de la realidad de lo eterno; el mundo en el gran sacramento de Dios. Cuando las cosas comienzan a hablar y el hombre a escuchar sus voces emerge el edificio sacramental”¹³

9 *Ibid:18*

10 *Grün,2002:22*

11 *Boff,1989: 69*

12 *Borobio, 2000:31*

13 *Boff citado por Borobio,2000:35*

Se entiende ahora, cuanto hay de humano en lo sacramental y cuan importante es el sacramento frente al crecimiento personal y comunitario, es en últimas la lectura de la vida en clave de celebración y gratitud por eso, el sacramento se puede definir como pura gratuidad, donde Dios se recibe como don. “El Dios revelado en Jesucristo se inclina en favor nuestro, es más íntimo a nosotros mismos, nos ama primero y cuando nos dejamos alcanzar por ese amor, se inicia el encuentro de gracia”¹⁴

Precisamente el matrimonio visto como encuentro de gracia se transforma profundamente, ordena del todo su escala de valores y realiza su proyecto de vida en categoría de trascendencia. Pues la percepción de un Dios que se da gratuitamente es algo sublime y desconcertante para el creyente¹⁵ cambiando de una vez y para siempre la perspectiva de la vida, con ojos y corazón nuevos se asume la misma cotidianidad ahora cargada de nuevos significados y valores lo cual resulta motivo suficiente para celebrar, invitación constante de gratitud y motivación permanente de coherencia. En pareja la gracia es la participación constante y activa de Dios en un proyecto común, fuerza renovadora e impulso hacia la bondad y la permanencia.

Aún los que no son cristianos pueden vivir esta experiencia de gracia y pueden sentir en esta situación la llamada del Absoluto, aunque no lleguen a llamarle “Dios de Jesucristo”. Y cuando esto se da con sinceridad y verdad, también habrá que decir que Dios está presente y les da su gracia y en ellos (implícitamente) se está realizando el misterio del amor de Dios a los hombres.¹⁶

La gracia, presencia de un Dios solidario con nosotros en cada circunstancia ofrece su ser a través de los signos sencillos de realidades cotidianas rebosantes de sentido (la comida, la debilidad, los momentos de decisión). “Pero esta gracia tiene una característica liberadora, como liberador es el acontecimiento pascual, por eso Cristo es el punto de referencia.

Una gracia que lleva a afirmar la vida sobre la muerte, el amor sobre el odio, la justicia sobre la injusticia, la libertad sobre la esclavitud, la gracia sobre el pecado.”¹⁷

La vida familiar alimentada por el compromiso matrimonial es una oportunidad invaluable para comprender la importancia de lo sacramental en el contexto eclesial.

Como iglesia doméstica recoge, vive, celebra los momentos más importantes de todos y cada uno de sus miembros por eso cuando no hay tiempo para la comunicación y para la celebración, se comienzan a diluir y debilitar las relaciones. El aprendizaje del lenguaje sacramental se inicia en la familia puesto que cuenta con todas las condiciones para ello. Si la pareja vive desde este referente, espontáneamente y sin forzarlo convierte su nosotros conyugal en sacramento matrimonial, y su vida se transforma en ambiente sacramental, siendo posibilidad de testimonio, para los hijos y para otras parejas lo cual facilita la construcción tanto de lo de lo social como de lo eclesial.

14 *Borobio,1993: 23 y 26*

15 *Ibid: 25*

16 *Cfr. Borobio,2003:463*

17 *Ibid :27*

El sacramento es el medio unificador entre la gracia y la opción humana por eso hay que vivir desde la decisión de realizar en lo cotidiano estos encuentros de gracia y a lo largo del proyecto existencial, no se trata de instantes desarticulados, sino por el contrario de momentos intensos y articuladores, como ningún otro, del total vivido. En esta medida los ritos sacramentales tendrán verdadero sentido y se comenzará a celebrar desde la coherencia de la vida como genuina proyección de la fe.

Fe que es un dejarse interrogar por la realidad, hay que saber asombrarse, mirar la realidad como nueva, con humildad. Desde esta simplicidad es más fácil el acceso al Misterio,¹⁸ transformándola en un medio humanizador, nada mágico o irreal pues la misma “estructura interpersonal del sacramento está indicando que este diálogo es encuentro, llamada y respuesta, don y aceptación, vocación e invocación. Por eso mismo supone una acogida libre, consciente y responsable por parte del sujeto en un acto verdaderamente humano. Dios no impone sus sacramentos, los ofrece”¹⁹

Los sacramentos, en esencia, son un ofrecimiento que se acoge en libertad, de ahí que la participación consciente de los invitados resulte fundamental para la eficacia del mismo. Esta respuesta libre parte de la actitud creyente:

La fe del sujeto viene a ser un elemento constitutivo de la misma realidad sacramental, de manera que no puede haber sacramento pleno sin fe verdadera, ni fe verdadera sin expresión sacramental porque una fe que no se expresa es una fe que no se realiza, la fe es fruto de la celebración y a la vez su exigencia. En el sacramento Dios fortalece nuestra fe con su gracia, nos confirma en la fe con su amor. El sacramento por ser gracia transformante, es también proyecto de vida, punto de arranque para el futuro nuevo²⁰

Pero este creer necesita expresarse a través de lo concreto, ya sean gestos, palabras, símbolos o expresiones culturales. Desde este punto de vista no hay que desligar sacramento de vida cotidiana, sino que por el contrario esta vida cotidiana cobra sentido, fuerza y proyección gracias a lo sacramental.

En el matrimonio por ejemplo, el consentimiento será, el punto de unión entre la fe, el compromiso personal y la trascendencia. A través del sí estoy afirmando la entrega incondicional a la relación pero a la vez estoy atestiguando mi esperanza en el Dios de la vida, que ha de ser garante del proyecto matrimonial.

Desafortunadamente muchos cristianos viven en la esquizofrenia de lo ritual, por un lado se celebra lo que no se vive y por otro se vive lo que nunca llegará a ser motivo de celebración.

18 Borobio, 2000: 40

19 Borobio, 1993: 31

20 Ibid.,:32

“La experiencia religiosa que puede tener lugar en lo cotidiano de la vida, se desliga fácilmente de aquel rito establecido al que aquella experiencia debería remitir. La moral práctica de cada uno cuenta poco con la exigencia moral del sacramento, y por supuesto de la doctrina moral de la Iglesia”²¹

Habría que recuperar lo sacramental de la existencia, valorar de nuevo, lo importante que resulta comer juntos, el valor de los gestos, las sonrisas e incluso las molestias. Porque es allí en lo sutil, en los detalles, donde se recupera lo humano y donde lo simbólico adquiere significado.

*Existe una coherencia existencial entre la realidad existencial y la oferta sacramental de la Iglesia. Entre el proceso de la vida y los ritos sacramentales hay una correspondencia básica y fundamental, los sacramentos no son añadiduras extrañas o simples ceremonias accidentales a la vida humana, que toda explicación y configuración formal de los sacramentos deberán fundarse y tener en cuenta también aquello que constituye la misma raíz antropológica sacramental*²²

El caminar existencial tiene momentos álgidos que invitan a ser ritualizados y celebrados. Ante un nacimiento, ante la muerte, ante la opción de vida el ser humano sale al encuentro del otro ya sea para celebrar o para compartir la alegría o el sufrimiento, el fracaso o el regocijo, y también sale al encuentro del Otro trascendente, de quien se siente infinitamente dependiente.

Nacer o morir, tienen una estructura *kairótica*, porque en todas ellas se manifiesta una tensión entre sentimiento interno y expresión externa, entre pasado y futuro, que pone al ser humano en la alternativa de decidir y de abrirse a una nueva verdad en su ser y existir.

Todas estas situaciones tienen unas notas comunes que las identifican, el tránsito, la pregunta, la recapitulación, la procesualidad, la decisión personal, el cambio interrelacional, el encuentro con el propio misterio, la llamada del Otro.²³

*Además los sacramentos desarrollan dos aspectos fundamentales de la existencia humana, que realizan al hombre: El primero en su carácter memorial (mítico), en relación con el ideal genuino o primordial al que orienta su vida, lo que le lleva a renovar su sentido de vida. El segundo es su carácter celebrativo-festivo, por el que se expresa y celebra la alegría de vivir, de compartir, la exuberancia y el exceso, afirmando así el sentido positivo de la existencia, la irrupción de lo extraordinario en lo cotidiano. Siempre que se dan estos aspectos o se cumplen estas dimensiones, podemos decir que el hombre se auto-realiza, se encuentra a sí mismo en su ser pluridimensional, redescubre el sentido de su vida, pacifica su cuerpo y su espíritu, anima su esperanza.*²⁴

21 Borobio, 2000 : 15

22 Borobio, 2000 : 15

23 Ibid : 169

24 Ibid : 20-21

Por eso cada sacramento, y en este caso el sacramento del matrimonio, no es un sacramento aislado, la pareja de bautizados que celebran el sacramento del Matrimonio no hacen más que interpretar y proyectar su amor humano dentro de su fe cristiana, (Cfr.Espeja,2003:187) tiene una estrecha relación con los demás, pues hace parte de la dinámica humana, del ciclo vital que acontece en la existencia, de hecho los sacramentos son siete y “siete significa la unidad en la diversidad, la totalidad de la existencia, la plenitud del don de Dios, la variedad de aplicación a las diversas situaciones de la vida”²⁵

Este aspecto resolvería tantas dudas que existen actualmente frente a la participación en los siete sacramentos, el compromiso que se adquiere al celebrarlos y lo que implica para la comunidad. Se esperaría entonces que el bautismo y la confirmación fueran las bases sólidas para asumir una opción de vida en la fe, que la eucaristía por su parte alimentara de manera constante y no de manera casual esta misma vida, que en los momentos de debilidad encontraran los cristianos fortaleza a través de la unción y en las situaciones de ruptura fuera el sacramento de la reconciliación el que saliera al paso restituyendo y fortaleciendo las relaciones. Así mismo, y comenzando un nuevo ciclo, que en el momento en que se le pida a la Iglesia el bautismo de un niño o niña, la petición esté respaldada por el sacramento matrimonial de sus padres.

De hecho son dos bautizados maduros en la fe, los que optan por casarse “en el Señor” para enriquecer y compartir la vida de comunidad, sortear las debilidades y alimentarse del pan que da vida y fortalece las relaciones fraternas.

Sinteticemos entonces la respuesta a la pregunta central ¿qué hace que la unión conyugal se transforme en sacramento?

El matrimonio en el conjunto de la vida se constituye como *Symballein* ²⁶o articulación con el amor pleno. “Detrás del placer y del goce, más allá, de la bondad de la física relación, hay siempre una llamada a la felicidad sin límites, una aspiración a la infinitud que permanece sin reducirse a un momento pasajero” ²⁷

25 Borobio, 1993: 43

26 **Symballein:** Significa poner algo en relación, juntar, unir, intercambiar, articular, venir a un pacto. El símbolo tiene una función mediadora entre lo sensible y lo externo entre lo espiritual e invisible. El símbolo supone, pues, la unión de dos sentidos, de dos intencionalidades, es la mejor forma que tenemos los hombres de conocer lo desconocido, de correr el velo misterioso. (Borobio, 1993:40)

Etimológicamente “símbolo” viene del griego y significa un acontecimiento, un objeto, un gesto evocadores a la vez de distintas experiencias. (Espeja, Jesús.2003:19)

Es a través del símbolo como la persona intenta superar la distancia entre lo inmanente y lo trascendente, entre lo finito y lo infinito, entre el ideal siempre incumplido y el deseo realizado. (Borobio, 2000:180)

27 Borobio,1993:210

El amor humano vivido con autenticidad remitirá siempre a un amor más perfecto, convirtiéndose en nostalgia de plenitud. “La unión conyugal entre hombre y mujer lleva un cierto empeño de totalidad, un deseo y una búsqueda de lo definitivo y eterno; por eso en casi todas las culturas el matrimonio se celebra con símbolos religiosos”²⁸

*El matrimonio cristiano simboliza la historia de un amor personal que comenzó en la creación, alcanzó su suprema realización en Cristo, y llegará a su pleno desarrollo en la escatología. Pero aquí lo central es el acontecimiento pascual (pasión-muerte-resurrección) que nos da la clave de interpretación para el sacramento cristiano: Por medio de él se vence el egoísmo y abre camino a la esperanza definitiva, donde el matrimonio es como un memorial permanente de esta gracia pascual don del Espíritu Santo*²⁹

Esta permanencia, este ser y estar del hombre para la mujer y viceversa en un compromiso y donación permanente, expresados de múltiples maneras, no constituye, algo que haya llegado a su perfección plena. El matrimonio siempre está en deuda consigo mismo, para que el amor no perezca. Siempre hay que revivir la promesa de fidelidad. El matrimonio es una aventura que debe descubrirse y realizarse cada día siendo “sacramento permanente”.

El matrimonio es sacramento permanente pues tiene una estructura de alianza que se realiza al modo de la alianza de Dios con su pueblo: es decir en continuo perfeccionamiento y dinamismo.³⁰

Si “Mystagogia” es la apertura de los ojos de la fe al misterio y los sacramentos son *mystagógicos*³¹ es porque el Matrimonio vivido con autenticidad desvela el rostro de Dios y se hace vivo en medio de la comunidad capacitando y animando a otros para que sean también revelación “el matrimonio humano es símbolo real del mismo Matrimonio de Dios con la humanidad”³² (Cfr. Os 2,4)³³

28 Espeja, 2003: 185 -186

29 Espeja, 2003: 218

30 Ibid: 219

31 *Los lugares donde se manifiesta el misterio, la contingencia del ser, la entrega de la vida en el enfrentamiento con la injusticia, la plegaria y el perdón; el símbolo que hace posible que demos razón del carácter fronterizo del ser humano, del ser límite.* En: *Revolución* 2000: 46

s están en continuidad con la sacramentalidad existencial. El hombre vive y se encuentra de modo permanente con las fronteras, los límites o los topes de su existencia: son aquellos momentos que le hacen toparse o encontrarse con su propio misterio, que llevan a experimentar de forma especial su incapacidad o imposibilidad de explicación, su contingencia físico-psíquica o relacional, y que le remiten a un “más allá” incógnito, misterioso, numérico, trascendente, sobrenatural o divino. En: Cfr. Espeja, 2003 :132-135

32 *El Cántico espiritual evoca también este desposorio de Dios con la humanidad, una vez alcanzado el desposorio de alma con Dios o el matrimonio espiritual. Juan de la Cruz une el hecho de la encarnación a la de la redención y ambos al matrimonio consumado. Es entonces cuando el Esposo comunica al alma el misterio de la encarnación, que incluye todos los demás (C 32,1; 37,2). Por eso los Romances terminan con la encarnación y el nacimiento de Jesús. En este misterio están incluidos todos los demás misterios y también el de la redención. Y en unión con ellos aparece la plena transformación del alma en el desposorio y matrimonio espiritual.* Herraiz, citado por García, 2004: 135

33 Espeja, 2003: 197

Si este amor se vive desde la eclesialidad se fortalece aún más. Si se ora juntos, se pide perdón juntos, si se reconcilian y reinician el camino, la pareja construye iglesia y si además participan en la eucaristía juntos, con la conciencia de que en ella se actualiza el misterio de la nueva alianza entonces se garantiza la indisolubilidad que regala la gracia sacramental³⁴

Además el matrimonio por ser una realidad a-dos, una comunidad interhumana, es signo más elocuente de su verdad, su amor y su unidad. Esta comparación y verdad supone: que la familia tiene unas tareas semejantes a la Iglesia; engendrar y educar a los hijos en la fe; iniciarlos a la Palabra, la oración, la caridad; aparecer como sacramento de salvación ante el mundo; guardar la unidad y la caridad interna.³⁵

Pero la sacramentalidad no se agota en sí misma, es decir la acción salvífica del sacramento estará referida también a lo escatológico. El goce de una vida feliz en pareja, es la anticipación concreta de lo que esperamos como cielo, un disfrute previo del ágape divino.

De hecho el Reino es comparado con el ambiente festivo de una boda...“El reino de Dios es como un rey que hizo una fiesta para la boda de su hijo...mandó a sus criados que fueran a llamar a los invitados pero ellos no quisieron asistir. Entonces el Rey se enojó mucho...Vayan, pues, ustedes a las calles principales e inviten a la boda a todos los que encuentren...” (Mt 22,2-3, 7,9).

Lo absoluto y definitivo es el Reino de los cielos y en este camino el matrimonio es signo de esperanza, de tiempos nuevos, de horizontes teológicos verdaderos.

“Lo que esperamos no es la presencia del instante. Lo que nos interesa no es lo que el instante es. Lo que esperamos, lo que nos interesa de manera especial es Aquel que el instante nos aporta, es la llegada y el contacto con el Señor en este instante”³⁶

Este recorrido confirma la capacidad de “transignificación” del matrimonio por cuanto esta experiencia humana es signo concreto de la acción de Cristo en la Iglesia tornándose en sí mismo un acontecimiento de salvación³⁷.

³⁴ Borobio, 1993: 220

³⁵ Ibid :219

³⁶ Oñoro,2004:51

³⁷ Manrique citado por Florez,2001:18

El matrimonio es fuente de santificación permanente y los esposos están llamados a santificarse el uno al otro. Cuando se vive sinceramente el sacramento, algo importante sucede en su vida, que lo conmueve desde lo más profundo de su ser. El símbolo radica en que cuando marido y mujer se aman en la totalidad de su ser, están expresando el mismo amor de Dios, están recordándose lo grande que es el amor de Dios con los hombres y con ellos en especial. ³⁸

Pero esta dimensión tiene dos caras por un lado es signo de salvación, por otro, y como realidad humana, necesita ser salvada, donde la gracia actúa como camino de posibilidad para vivirla; lo cual indica que la construcción matrimonial en perspectiva sacramental implica un compromiso con la salvación integral del otro con quien se es pareja. Salvación integral por cuanto no es solo una referencia espiritual sino que implica toda la persona y afecta a la comunidad.